

POR UNA EDUCACIÓN HUMANISTA EN UN MUNDO PLURAL: ALGUNAS REFLEXIONES

Raúl Rosales C.¹

Antes que nada permítanme un pequeño retazo de una “memoria agradecida” de este Colegio Compañía de María Seminario.

Alejandra cuando le conté de esta invitación y su lema motivador me escribió lo siguiente:

“Qué te puedo decir de mi vida en el colegio... es mi formación. No me imagino siendo la misma sin esa formación... centrada en la persona, en la solidaridad, en la honestidad. Te acuerdas de lo que una vez te dije sobre la ética, a propósito de mi viaje a Pascua Lama, `que al final lo único que tenemos es eso... Ética`... eso es lo único que podemos llevar con nosotros a todas partes, esa palabra es nuestro eje de acción... nuestra vértebra de vida... y esa ética es formación... tanto familiar como del colegio... eso me entrego a mi el Compañía de María, quizás no muy buena formación en matemáticas, inglés, o en ortografía. Pero me entrego formación valórica, confianza en la amistad, confianza en mí misma, confianza en la persona, en Dios, confianza en la alegría de la vida, esperanza de que el mundo puede ser mejor y lo más importante es que me convenció que yo tengo una tarea con respecto a eso. Una misión... una responsabilidad con la pobreza y la justicia.

Bueno a lo mejor no todo me lo entrego el colegio también influyes tú y mi mamá, toda mi historia, pero sí, el colegio fue un espacio de aprendizaje importante, democrático, que forjo sin duda mi carácter, y mi vocación. Mis profesores los recuerdo a todos y a los inspectores que pasaron por mi vida también, a los compañeros, a mis amigos. Mis verdaderas amigas son del colegio... las que están ahí siempre... uuufff... ese colegio es parte de mi presente, es parte y muy responsable de lo que hoy estoy haciendo a miles de kilómetros de Chile. Eso es... me emociona pensar en mi pasado, en mi historia, en todas las caras que llevo en mi mente... en cómo cada una de las personas que conocí influyen en tu destino. eso es.... tengo un nudo en la garganta...”

Bueno creo que todo lo que se podría decir ya está dicho con las palabras de Alejandra, como familia podemos dar testimonio que la educación que recibieron nuestras hijas e hijo fue regada por esa energía renovadora de la Compañía de María en su clara opción por una educación humanista y evangelizadora.

Quisiera, sin embargo, reflexionar brevemente sobre las resonancias que me trae este esfuerzo compartido por tantas personas creyentes –en especial pienso en las religiosas de la Compañía de María que hoy celebran 400 años de existencia- que viven en distintos contextos pero que tienen en común visiones como las reflejadas por el lema de esta celebración: una cierta visión plural del mundo y un sabio humanismo ya probado.

1.- Una cierta visión plural del mundo.

¹ Licenciado en teología, miembro del equipo del Centro Ecuménico Diego de Medellín. Apoderado del Colegio entre 1989 y 1999.

Creo que muchos compartimos este certero diagnóstico: el mundo es plural y diverso. Sin embargo, no creo que a todos nos sea fácil aceptarlo de buenas a primeras. ¡Cuánto nos cuesta aceptar lo diverso presente en medio nuestro! Surgen muchas resistencias ante el fenómeno del pluralismo que experimentamos en la sociedad actual. La misma variedad de lecturas y reacciones que surgen frente al desafío del pluralismo es -de partida- algo que nos estimula a pensar. Quizás, nos gustaría tener menos sobresaltos con lo plural debido a ese miedo al relativismo que hay en el ambiente, pero también vemos con alegría todas las posibilidades que acompaña la valoración del pluralismo visualizada ya desde lo cotidiano, especialmente en cuanto nos permite vislumbrar nuevos mundos posibles.

Cabe recordar aquí que fue recién ese gran acontecimiento católico del Concilio Vaticano II (1962-65) quien dejó de considerar al pluralismo como otro engendro maldito de los tiempos modernos y lo recepcionó como una interpelación irrecusable de la modernidad².

Coherente con este acontecimiento renovador del catolicismo que fue el Concilio, la práctica educativa y pastoral de la Compañía de María nos inspira inmediatamente dos reflexiones: primero, su mirada esperanzada de nuestro mundo actual. Segundo, una perspectiva que valoriza la diversidad en cuanto que la diversidad nos enriquece.

Resulta interesante pensar que junto con reconocer este mundo como plural vislumbramos una mirada positiva del mismo –sin ingenuidad-, porque reconocerlo así afirma de entrada un dato que es fuente de posibilidades. Afirmar la esperanza es hoy algo que estimula enormemente los procesos educativos, especialmente entre los jóvenes.

Es obvio que la cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan los grupos y las sociedades que componen la humanidad. Pero lo que no es obvio es el hecho de que esa diversidad cultural sea para nosotros hoy día **fuente de intercambios, de innovación y de creatividad**, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este punto, la tarea educativa resulta clave para que en nuestras sociedades, cada vez más diversificadas, surja esa interacción armoniosa y esa voluntad de convivir de personas y grupos con identidades culturales simultáneamente plurales, variadas y dinámicas. Este aspecto que es profundamente esperanzador se construye lentamente en procesos educativos más democráticos, como los que estimula y quiere seguir estimulando la Compañía de María. De manera que el reconocimiento del pluralismo cultural más allá de un sano realismo se constituya en una respuesta política al hecho de la diversidad cultural. Es decir, el pluralismo cultural, inseparable de un contexto democrático o democratizador, resulta propicio a los intercambios culturales y al desarrollo de las capacidades creadoras que alimentan la vida pública. Es vital cultivarlo.

En este sentido, la diversidad cultural realmente asumida en un proyecto educativo nos enriquece y amplía las posibilidades de elección que se brindan a todos los seres humanos; es una de las fuentes del desarrollo, entendido no solamente en términos de crecimiento económico, sino también como medio de acceso a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria. De manera que la defensa de la diversidad cultural es un imperativo ético, inseparable del respeto de la dignidad de la persona humana, en particular de los derechos de las personas que pertenecen a minorías y a los pueblos autóctonos.

Sin embargo, de lo anterior brota un desafío particularmente sensible en el Chile actual, porque no podemos negar que este país es profundamente discriminador con nuestros pueblos originarios,

² Ver J.Noemi, “A propósito de pluralismo”, en: Sociedad Chilena de Teología, **Pluralidad en teología** (San Pablo, Santiago 1995) p. 217.

tanto en nuestro cotidiano público como privado. Esta discriminación parte no reconociéndonos como mayoritariamente mestizos. ¡Cuánto nos cuesta reconocer la parte indígena que llevamos en nuestro interior! De manera que el tema de nuestra identidad cultural es un desafío mayor para los procesos educativos que valoran lo plural y diverso que hay en medio nuestro. Señalo este desafío porque puede ser un buen indicador de cuan plurales somos, más allá de los discursos.

Pero, más radicalmente, impacta saber de un estudio realizado recientemente por la PUC sobre un universo de tres mil escolares de quinto básico a cuarto medio que revela el prejuicio contra los chilenos más pobres como un fenómeno intergrupales³. Tanto niños como adolescentes, hombres como mujeres, alumnos de colegios particulares y municipalizados, en un índice de uno a cuatro, calificaron en el tope de la tabla su rechazo hacia ese grupo con respuestas masivamente a favor de las siguientes afirmaciones:

-A veces pienso que este país estaría mejor si hubiese menos pobres.

-Me sentiría incómodo si viajando en una micro se sienta a mi lado una persona pobre.

-Los pobres debieran ser marginados de la sociedad chilena.

-Los pobres reciben más ayuda del gobierno de la que se merecen.

-En Chile los pobres tienen menos posibilidades de encontrar trabajo porque son flojos.

Estos datos revelan que el fenómeno del prejuicio y la segregación es muy fuerte y ni la educación, ni la familia, ni la sociedad en su conjunto está colaborando en su superación. Quizás porque casi imperceptiblemente, hemos vuelto la mirada hacia donde casi siempre la hemos tenido: hacia las clases dominantes y hacia las culturas hegemónicas del país y del mundo. Los pobres y su cultura, no sólo su pobreza, constituyen aún una alteridad para la educación en clave cristiana que sigue siendo problemática.

Por esto, junto con vislumbrar esperanza en el reconocimiento del pluralismo descubrimos cuanto nos falta por dejarnos enriquecer con el aporte que brota de los pobres de nuestro país, ellos no tienen puras carencias como pensamos. Deben crearse espacios para que exista contacto y diálogo entre las distintas clases sociales. El espacio educativo debe ser uno de estos.

2.- Un sabio humanismo ya probado.

Dejando el momento del análisis y diagnóstico del mundo plural el lema nos indica la propuesta: **por una educación humanista**. Aquí hay una apuesta y una opción coherente con el diagnóstico.

El “humanismo” como ideario ha acompañado toda la historia de la Orden, y en su origen se emplea para denominar aquel pensar que defiende como principio fundamental el respeto a la persona humana. Para esta orden religiosa la interpelación fue la educación de la mujer: “la mujer debe salvar a la mujer”. Es significativo el hecho de tener 400 años de experiencia acumulada en el campo de una educación centrada básicamente en la mujer.

El concepto de humanismo mantiene su vigencia y todavía nos dice mucho. Representa de algún modo todos los valores que afirman lo humano ante las diversas corrientes y poderes que actualmente continúan oprimiendo o anulando a las personas: ideologías reductoras y discriminadoras, el capital cada día más concentrado y excluyente del trabajo humano y con su obsesión por el crecimiento, el consumismo y la destrucción de la tierra, etc. En este sentido, la

³ Ver Perfil del Chile que viene. Radiografía a los prejuicios y a la discriminación, en: Diario Siete (9/10/05)

educación humanista es una respuesta ante enormes desafíos históricos concretos y, a su vez, también es una propuesta de comprensión del ser humano como un ser con virtualidades y potencialidades enormes aún por desarrollar.

Ahora bien, así como sucedió con el pluralismo, el humanismo asume su carta de ciudadanía plena con el Concilio Vaticano II. En el discurso de clausura del Concilio el Papa Paulo VI nos recuerda que existe una íntima unión entre el Reino de Dios y los “valores humanos y temporales”. Y Paulo VI da un paso más. Lo religioso fue muchas veces identificado con la dimensión trascendente del ser humano. El Papa, resumiendo y defendiendo la teología del Concilio, devuelve a lo religioso su carácter instrumental: la religión bien entendida humaniza al ser humano. “Vosotros, humanistas modernos, que renunciáis a la trascendencia de las cosas supremas, conferirle siquiera este mérito y reconoced nuestro nuevo humanismo: también nosotros –y más que nadie- somos promotores del hombre”.

Paulo VI dice: “La mentalidad moderna, habituada a juzgar todas las cosas bajo el aspecto del valor, es decir, de su utilidad, deberá admitir que el valor del Concilio es grande, al menos por esto: que todo se ha dirigido a la utilidad humana; por tanto que no se llame nunca inútil una religión como la católica, la cual en su forma más consciente y eficaz, como es la conciliar, se declara toda en favor y en servicio del hombre...”

En este renovador camino trazado por el Concilio, la Compañía de María se ha sentido interpretada e impulsada a seguir con la propuesta de una educación humanista que busca responsablemente servir los anhelos más sentidos por los grupos humanos que le ha tocado acompañar.

Sin embargo, los desafíos en este terreno son sustantivos. El primero es superar el antropocentrismo vinculado a la cosmovisión moderna y su individualismo visceral.

La Congregación nace cuando surge un tipo de humanidad moderna, que uno podría caracterizar como una humanidad ciega a ciertas dimensiones que la habían acompañado de tiempos inmemoriales. La estrechez de los horizontes que alcanza el mundo moderno es hoy día evidente y especialmente lo vivencian así los jóvenes.

Hoy empiezan a generarse consensos en torno a que una educación humanista debe sacar al ser humano de su falso pedestal y de la soledad en la que se auto colocó: fuera y encima de la naturaleza. Los seres humanos necesitan reconocer ese vínculo de solidaridad cósmica, e insertarse conscientemente en ella. La centralidad en sí mismo –antropocentrismo- es señal de arrogancia y de falsa conciencia⁴.

L.Boff traza un itinerario que puede resultar sugerente para analizar los desafíos de una educación humanista hoy:

- 1) Importa devolver al ser humano a la comunidad de los humanos. Descubrir la familia humana, el sentimiento de solidaridad, de corresponsabilidad, de intimidad y de subjetividad.
- 2) Importa pasar de la humanidad a la comunidad de los seres vivos. El ser humano necesita desarrollar veneración, respeto, piedad, compasión para con todos los seres que sienten y sufren.
- 3) Urge pasar de la comunidad de los seres vivos a la Tierra, entendida como Gran madre, Gaia y super-organismo vivo. El ser humano es parte de la tierra, es hijo e hija de la Tierra. Más aún, es la

⁴ Ver L.Boff, **O desperar da águia** (Vozes, Petrópolis 2000) Las travesías del ser humano rumbo a la integración, p.21

misma Tierra la que en su evolución llegó al estadio de conciencia refleja, de amorización, de responsabilización y de veneración del Misterio.

4) Importa pasar de la Tierra al cosmos. Lo que el ser humano es con relación a la Tierra (la conciencia y el amor), es la Tierra con relación al cosmos. La Tierra es uno de los cerebros y uno de los corazones del cosmos por nosotros conocido.

5) Por fin, urge pasar del cosmos al Creador. Cabe al ser humano descifrar al Misterio que atraviesa y subyace a todos los seres humanos y a todo el universo.

Como decíamos, con la modernidad surgió una humanidad ciega a muchas dimensiones y, por eso, quedó profundamente empobrecida en su realización en el mundo. La modernidad acortó la realidad al tamaño de los cinco sentidos, organizados por la razón analítica. Después de siglos de esta cultura materialista buscamos hoy ansiosamente una espiritualidad simple y sólida, basada en la percepción del misterio del universo y del ser humano, en la ética de la responsabilidad, de la solidaridad y de la compasión, fundada en el cuidado.

Celebramos la larga vida de esta Orden religiosa que pacientemente ha logrado ir sembrando el Evangelio de Jesús de Nazaret en medio del mundo moderno. Sus frutos cargados de humanismo son coloridos y huelen a ternura y a sabiduría. Uno de estos frutos es la cálida acogida que ha tenido este Colegio al Primer Foro Social Chileno realizado en noviembre del 2004 que animó la esperanza en que “**otro mundo es posible**”, también entre nosotros. Gracias.